



APUNTES

Fantasías y sinceridad

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO

Tiene nombres de pez harato. Común y paradójico, incluso sobrio: 'Merluzú'. Es el apodo de un vagabundo que viste andrajosa, luce un vino de desperdicio y una rapadura descajonado.

Pezoso y puntalino, hecho en tonos bronce y fríos. Leño en su afán callejero, inquisitivo en la empresa.

Sardalico y transparente, atropellado de normas de urbanidad y ajeno a las costumbres cívicas.

Es el protagonista de "Flores de papel", la aguda obra que el dramaturgo Egon Wolff creó hace más de 92 años.

En el escenario, el actor Miguel Ángel Brusa se convierte en un muchacho despo, natural y transformado.

En los butacas de la sala Antonio Varas, Lucas -su pequeño hijo- aplaude esta renuncia, adelanta los parlamentos a otro chico concreto con refrescante insistencia.

El Teatro Nacional Chileno, que dirige Fernando González, resume así una trinidad con "Chalino" de Antonio Acevedo Hernández, que se estrenó el 12 de julio, y "El coordinador", de Benjamin Galván.

"Merluzú" fuera a la casa de Eva la poeta Alejandra Guerra con la carga del supermatado. Lamentoso del acoso de dos pandilleros, se refugia en el hogar de la selecta mujer y poeta a poco zonchifia hábitos y prejuicios de la anfitriona.

La escenografía y el vestuario, diseñados por Jorge González, recrean un ambiente frío, con mosaico colorista que semeja el pajar y la timidez de Eva.

Abrisa esporea "El Miguel" y "Paparrón", con la vulgar amenaza de muerte.

"Merluzú" abre las puertas de un escenario y evadida que la ha aborrecido frecuentemente en el Jardín Botánico, mientras ella pintaba hojas de papel.

Observar minucioso, proclama pobreza y hambre. Fantasía y sinceridad.

Como con vicariedad y ternura, su cuerpo se eleva como el borde de la copulpa y su normalidad sólo se restaña con un largo trago de vino.

Raúl Osorio, el director, no improvisa ni descarta propósitos. Armado en la obra sobre la Universidad Católica fue espere en el famoso Actor's Studio de Nueva York. Aquí vuelve su temperamento conductor en una pista que conluga la subleal con la crítica, las reglas cinematográficas de la danza de coque con la acidez crítica del invasor. Anota el desamparo con la intención cívica.

Con un estilo vital, "Merluzú" se el abrelatas que exhibe lo que existe en un mundo de convenciones y arbitrios. Ilustra la voluntad y desea traza sus causas.

El intruso es un personaje quilibrio, sin dolores ni pláticas. Desprejuiciado de metas de fragmento social y sin ambiciones de director o éxito, se ve simple por lo que pensar y sentir.

Misera Eva sale de casa con pretensiones, el vago resaca duras cosas. Las páginas amables, despendidos, falta de novedad, se transforman en flores con su habilidad manual.

Los Ejercicios de vida o ruidosa, visuales y rivales que crean de coedios por toda la casa.

Muriquina y Jova de papel nacen de los desechos.

Es como el mensaje de "Merluzú": la vida de la mujer comprimida en esas estrofas de días pasados, sin sentido. Y el vigor de la



imaginación y la fuerza real de la conciencia.

La cultura del papel es el antaño. La docencia que culpa la escena, el cultura y el escenario.

"El autor es su público. Vivimos un mismo mundo. El autor sólo interpreta. Compartir es la aventura. Sentirlo es el embrujo. Algunos verán denuncia. Otros, mundos en pugna..."

verán denuncia. Otros, mundos en pugna. Otros, el autor sólo puede cuando se libra de los ropas, que altera y oculta. Otros, la cristalización de un dolor muy, muy profundo", dice Egon Wolff.

El pequeño Lucas se amora entre las butacas mientras su padre se pone por el escenario con su abito largo y malhecho.

Son dos invasores en la noche.

Los espectadores meditan, sus con carácter algo autoritarios.

"Merluzú" define su identidad y solo precisa que su madre lo llamba Roberto,

Paradójico.

Seis palabras son muletillas publicitarias. Se nota en los movimientos de Eva.

Y en más allá de la intrusión rechazada, a pesar de su uso por el narrar enajenado, que luce otro paralelo estilístico.

Lo enseña a hacer sombras en la pared, con una inestancia no despreciable son de la vida.

La música de Patricia Soave y la iluminación de Guillermo Ganga auxilian la intención expuesta.

La alusión es sobrio.

No luce el rango de la caricatura. Para los pelos del todo a uno mejor cobijado, sobrio y discriminatorio. Y a un hombre despreciable por sus reglas sociales y aún embargo desentratador, locuz e ingenioso.

Traspasa la liturgia y se vive en la casa del mar de la naturaleza y la libertad.

Se observan el camino para posar y queveros.

"Busamos desajustada mente una solución a nuestras propias sociedades, respuestas a nuestro ser incompleto y seguimos todo para comprender el viaje. Para emprender el viaje, lo primero es asegurarse de que uno viaje liviano. Sin nocivas cargas, prejuicios y preocupaciones. El problema es que hacemos que podemos una total revolución en nosotros mismos. Tiene que ocurrir una total mutación de nuestra mente", sentencia Raúl Osorio, el director.

"Flores de papel" es un puente hacia la renuncia y posturas postizas. A sempiternas empantufadas. A esenciales diplomáticas son lo reflejo de la sinceridad.

Dejamos los diarios viejos. Profiramos diálogos, carnitas y orientaciones.

Fantasías y sinceridad [artículo] Enrique Ramírez Capello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fantasías y sinceridad [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile